

EDITORIAL

Desde sus inicios, el objetivo de *Islario* ha sido visibilizar un complejo campo al que identifica como el del *despojo*. Si bien los propósitos son claros, las rutas para hacerlo posible son mucho menos evidentes. Para los fundadores de *Islario*, y para quienes orbitamos alrededor de este espacio, el despojo es un rasgo fundamental de nuestro tiempo, es la seña primordial de nuestra economía política y es también, la marca de fuego de nuestra economía cultural y moral.

Pese a la claridad con la que *Islario* percibe a la hegemonía imperante, los caminos para señalarla son múltiples y diversos y, por ello, no hay lugar para las doctrinas, los sistemas cerrados y menos aún, para los dogmas o las formas establecidas. Cada texto de *Islario* es una ruta nueva para mostrar las formas cambiantes y sorprendentemente plásticas del despojo. Más que una revista, *Islario* fue concebida como una cartografía capaz de señalar las mil y un maneras en que la propiedad surgida de la violencia erige cercas, muros y rejas.

Islario ha sido imaginado como un instrumento para surcar un océano de piratas y alquimistas, que, al cobijo de estados y corporaciones privadas, no sólo buscan apropiarse de aquello que pertenece a otros, sino que intentan que todo se transforme en sustancia para la acumulación y la ganancia. Las cartografías trazadas en *Islario* son los mapas del miedo, de la destrucción y la desesperanza.

Lo que el lector sostiene entre sus manos no deja mucho lugar para el optimismo; la revista recuerda, en más de un sentido, a las tierras yermas de Eliot:

*A heap of broken images, where the sun beats,
And the dead tree gives no shelter, the cricket no relief,
And the dry stone no sound of water. Only
There is shadow under this red rock,
(Come in under the shadow of this red rock),
And I will show you something different from either
Your shadow at morning striding behind you
Or your shadow at evening rising to meet you;
I will show you fear in a handful of dust.*

Quien navega por las páginas de Islario, encontrará ruinas y escombros; verá territorios arrasados y hallará a los que sostienen que las islas y sus isleños no valen para nada. Pero los mapas del Islario también tienen otra cara: la que se rebela contra el despojo y muestra que las rutas pueden ser otras, la que enseña que la tierra está baldía sólo para quien tiene la mirada muerta. Quienes escriben en Islario, delinean las violencias del despojo e indican los itinerarios del caos, pero en ese camino también aparecen las formas opuestas a la alienación y se insinúan otras modalidades de la existencia.

En los textos que conforman este Islario, emergen formas distintas de la propiedad y el valor: en los bosques de Xochicuátla, que para el capital no son más que un obstáculo en la construcción de una carretera, se avistan formas de la solidaridad y otras posibilidades de entender y construir los vínculos entre naturaleza y cultura. Pese a la asfixia impuesta por cercamientos estatales y privados, la foresta mapuche abriga formas (quizás más felices) de convivencia con la tierra y con la gente que se debe a ésta. Islario ha sido, y ésta vez no es la excepción, un catálogo de horrores evidentes e inescapables, pero también es una guía para mostrar las formas sutiles del despojo. El despojador disfrazado de mecenas o la obra de arte que, arreba-

tada de las manos de antiguos *ogros filantrópicos*, se utiliza para maquillar el avance sobre un territorio tan codiciado como se despreciado, también forman parte de este archipiélago. El proyecto crítico de Islario revela las rutas que siguen los megaproyectos que prometen interminables acumulaciones de capital y que se disfrazan de progreso y modernidad. Islario es la voz de un Robinson Crusoe que se transforma en Viernes; es el pesimismo del ángel de la historia que cree que no puede volver atrás pero que, al mismo tiempo, intuye que los vientos son muchos y, por lo tanto, que el despojo no es el único horizonte.

Emiliano Zolla Márquez
Editor Invitado